

EL MOVIMIENTO PAIDOLÓGICO EN LEÓN DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

PABLO CELADA PERANDONES

León

Dentro de la línea que se prevé para este número de la revista, dedicado a la Historia de la Infancia, nuestro estudio pretende ser una elaboración de síntesis. Es un intento de encontrar unidad a algunos documentos dispersos que han ido apareciendo sobre el tema, en una tarea de localización y ordenación aún inacabada¹. Primero fue el librito de E. PEDRERO CABALLERO², en segundo lugar hallamos el trabajo que sirvió de Tesis Doctoral a J. MORROS SARDA³, y, finalmente, encontramos unos documentos manuscritos pertenecientes al malogrado Inspector de Primera Enseñanza R. ALVAREZ⁴ y otros que hacen referencia a los «registros paidométricos»⁵.

Precisamente, este es uno de los objetivos principales: esto es, dar a conocer a los estudiosos de los temas e idearios pedagógicos o contextos histórico-educativos, una muestra del panorama escolar de la enseñanza primaria en León, a través de la actividad paidológica llevada a cabo durante el primer tercio del actual siglo.

En él intentamos analizar dos fenómenos directamente relacionados: comportamiento coyuntural —obra creadora de cultura, que demuestran hasta qué punto está ya madura una actitud que podemos denominar «comparativista», en el sentido moderno del término, dispuesta a retomar las ideas educativas, innovadas por la Institución Libre de Ense-

¹ Esta documentación podrá ser implementada con el transcurso si continuamos indagando, como hasta ahora lo venimos haciendo, acerca de la Historia de la Pedagogía en la provincia leonesa.

² E. PEDRERO CABALLERO: *Paidometría Escolar*, Imprenta de Román Luera Pinto, León 1907.

³ J. MORROS SARDA: *El crecimiento en la edad escolar. Datos comparativos de niños y niñas leoneses*, Imprenta de S. Aguirre, Madrid 1935.

⁴ R. ALVAREZ GARCÍA: *Apuntes de Pedagogía*, Manuscrito autógrafo, León 1919 —inédito— (Biblioteca Particular del Sr. Tejero).

⁵ Las fichas paidométricas, computarizadas en los «registros», fueron realizadas —entre otros— por los maestros Macario Pérez, Cecilio Andrés, Victorio Vecino y Eduardo Pérez.

ñanza y en ella desarrolladas, experimentándolas y difundiéndolas cuando su utilidad es palmaria.

Queríamos, a pesar de todo, hacer previamente algunas puntualizaciones, señalando, a modo de capítulo introductorio, una síntesis del panorama cultural leonés en el entorno educativo del período finisecular. Así, pues, dada la limitación del espacio, nos circunscribiremos sobre todo al concepto paidológico, con los problemas y expectativas que la nueva ciencia reporta a la tarea educativa, para centrarnos en la Antropometría pedagógica y los «registros paidométricos», concentrándonos particularmente en el estudio del crecimiento de los niños/as leoneses en edad escolar (6-14 años).

El marco temporal en el que nos movemos, y del cual está extraída la mayor parte de la documentación manejada, se corresponde con el período de intresiglos y primer tercio del actual, aunque muchas de las observaciones que aquí se hagan podrían aplicarse, sin modificaciones sustanciales, a períodos históricos posteriores⁶.

INTRODUCCIÓN

Ante todo, tenemos que adelantarnos a decir que el movimiento pedagógico iniciado en el país hace aproximadamente un siglo ha sido iniciado, sostenido y desarrollado, en gran parte, por Manuel B. Cossío, sin olvidar a su maestro Giner de los Ríos y a otros institucionistas (Azcárate, Rubio, Caso, G. Flórez, etc.).

Para comprender lo que significa el movimiento paidológico, hay que representarse la situación de nuestra enseñanza en el período finisecular, no obstante que considerando la buena posición de la provincia leonesa⁷.

Sin embargo, ideológicamente, nuestra enseñanza apenas tenía idealario. En general, era el predominio de los últimos vestigios de la Escolástica, verbales y formalistas, representado significativamente en las Ordenes Religiosas, desconocedoras y aún reacias al movimiento pedagógico europeo. Las ideas de los pedagogos modernos Pestalozzi o Herbart, no sólo eran desconocidas para éstas, sino también para la gran mayoría de

⁶ Actitud, creemos, constructiva y enriquecedora que puede informar sobre las decisiones y quehacer actuales.

⁷ Los autores de la época coinciden en afirmar que la provincia leonesa ocupa el primer lugar en el número de escuelas y un puesto privilegiado en cuanto porcentajes de analfabetismo, dentro del contexto general del país (Cfr.: P. Madoz, García de la Foz, P. Mingote, M. Medina Bravo, Sáez de Parayuelo, etc.). Investigaciones recientes —León Correa, Rosa M.^a González, etc.—, apuntan esta misma perspectiva.

todos aquellos que, directa o indirectamente, estaban inmersos en el panorama educativo. El influjo de P. Montesino⁸ y los pedagogos emigrados, mejor dicho, exiliados por liberales, se había perdido. La realidad escolar era aún más deplorable: maestros mal preparados y peor pagados —salvo excepciones⁹—, a quienes se adeudaban meses y aún años de sus íntimos sueldos, escuelas pésimamente instaladas, métodos arcaicos, memoristas, rutinarios, instrucción pública desatendida, gobiernos que no prestaban la menor atención a la enseñanza, gran porcentaje de analfabetismo e incultura, etc.

Las reacciones no se dejan esperar. El talante liberal, muy unido al denominado «krausismo», es, ciertamente, el primero en poner de manifiesto que el problema fundamental que España está sufriendo es inherente a su propia cultura e interno a la misma sociedad. Esta situación de grave afección, casi en estado crónico, producirá constantes enfrentamientos y duras polémicas en la elite intelectual del país, ya sea desde la óptica conservadora o mediante la «revolución tranquila»¹⁰, desprestigiando la postura contraria (turnismo). De aquí que la *reforma del hombre* se conciba como el fármaco más indicado para desterrar el síndrome tóxico de nuestra tierra, toda vez que se sintetiza como el revulsivo capaz de despertarnos del letargo donde nos encontramos¹¹. En este contexto, la educación entra en una zona de conflicto. Surge así la Institución Libre de Enseñanza, la cual, tomando la antorcha de la nueva educación, se erigirá como modelo, suponiendo un nuevo estilo de vida y de pensar.

La influencia formativa de la Institución, con sus técnicas, cuadros y metodología de nivel plenamente europeo, llevará a cabo una tarea cultural de primer orden, desarrollando, frente a la enseñanza oficial, memorística y libresca, una educación activa e integral¹². De este modo,

⁸ M.^a del Carmen SANCHIDRIÁN BLANCO: «Influencia de Pestalozzi en Pablo Montesino: repercusiones en la educación española decimonónica», H.^a de la Educación 4, 1985, pp. 63-71.

⁹ Hemos podido constatar que en algunos establecimientos se pagaba mensualmente; ej.: la Fundación «Sierra Pambley».

¹⁰ Frente al procedimiento de *revolución* se encuentra el de *reforma*, que, por naturaleza, es esencialmente pacífico y progresivo. Azcárate concibe la reforma partiendo de dos hipótesis 1.º/ la necesidad del cambio, y 2.º/ la continuidad de los intereses y el imperio de la tradición en las sociedades; y al mismo tiempo impone sendas condiciones: una, la consagración de aquellos medios necesarios para que las exigencias, las reclamaciones y la opinión del país se produzcan, pudiendo ser conocidas y atendidas, y otra, la modificación gradual y sucesiva de los elementos políticos y las instituciones sociales.

¹¹ «Sois el más revolucionario de todos los pueblos, pero el menos reformador de todos ellos». G. de AZCÁRATE: El «self-government» y la monarquía doctrinaria, Librería de Alejandro de San Martín —Imprenta de J. Peña—, Madrid 1877, p. 221.

¹² El movimiento institucionista, en general, representa una reacción contra todo ello: intelectualismo, verbalismo, formulismo, memorismo, etc. Frente a éstos se afirma la educación activa, intuitiva, integral, la formación humana.

los progresos de la idea de libertad, suscitan un interés nuevo por la educación del individuo; es decir, la cultura, hasta entonces patrimonio de la elite aristocrática, tiende a generalizarse por su carácter utilitario.

Lo cierto es que a través de la Institución latía un vivo deseo de renovación, tanto del hombre como de la sociedad, y gracias a la utilización de instrumentos pacíficos y métodos pedagógicos respetuosos con la libertad y responsabilidad individuales se plasmó en realidades concretas¹³. En este sentido, el interés por el tema educativo, considerado como obra social y benéfica para la sociedad, se acrecienta, y su importancia es impregnada por nuevas connotaciones, de las cuales se hacen eco todos los estamentos: liberales, conservadores, demócratas, republicanos, socialistas, etc. En general, un objetivo prioritario nucleariza las atenciones de todos: la escuela. De aquí que la batalla por la enseñanza será, fundamentalmente, la «batalla por la escuela», pues el niño es la esperanza del futuro. Por ello, el siglo XIX se convierte en una de las etapas claves de nuestra Historia de la Pedagogía¹⁴.

La «guerra escolar» se desarrolla a partir de los inicios de la centuria actual, creando un gran número de escuelas, predominantemente en zonas rurales —sin menosprecio de la capital—, en donde se van a poner en práctica las innovaciones y los recientes modelos educativos, avallados por la perspectiva institucionista, vertidos a través del canal «sierra-pambleísta» en la sociedad leonesa¹⁵.

En esta realidad, encontramos a León como una provincia altamente alfabetizada, con respecto a los niveles de instrucción del país, lo cual, como muy atinadamente han puntualizado diversos autores¹⁶, se debe

¹³ A partir de 1882, la I.L.E. acaudilla una fuerte campaña en pro de la *laicización*, promocionando la creación de escuelas independientes de inspiración —por supuesto—, laica, en cuya línea hemos de inscribir, obligada y necesariamente, las Escuelas de Sierra Pambley y otras entidades institucionales leonesas.

¹⁴ Conviene advertir aquí ya que el término «Paidología», entendido en el sentido de «ciencia del niño», fue acuñado por el pedagogo Oscar CHRISMAN en 1895.

¹⁵ La Fundación «Sierra Pambley», iniciada en 1886, mantuvo sus centros de Villablino, Hospital de Orbigo, Villameca de Cepeda, Morerueta de Tábara (Zamora) y León constantemente en funcionamiento hasta 1936 en que fue vilmente vapuleada. En ellas, se pone en práctica toda la pedagogía avanzada europea, desde Pestalozzi hasta Herbart, y todos los métodos de la escuela nueva. (A desmenuzar su historia y conocer su obra pedagógica dedicamos nuestro tiempo, pues es tema que elegimos para Tesis).

¹⁶ Los datos sobre analfabetismo referidos a la provincia de León pueden consultarse en P. MADDOZ: Diccionario Geográfico-Estadístico..., T. X., pp. 145 ss.; J. GARCÍA DE LA FOZ: Crónica de la provincia de León, Madrid 1867; Censo de población de la provincia de León, de 31-XII-1877, León 1882; SÁEZ DE PARAYUELO: Nuevo Nomenclator de la provincia de León, León 1884; P. MINGOTE Y TARAZONA: Guía del viajero por León y su provincia, León 1879 y 1900; V. PICATOSTE: Descripción política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de León, Madrid 1891; G. DE AZCÁRATE: «Estadística interesante», La Justicia, 12-II-1891; MEDINA BRAVO: El problema escolar en el término municipal de León, León 1931; VARIOS: Causas y remedios del analfabetismo en Espa-

al elevado número de escuelas¹⁷, y a la gran actividad y enorme inquietud de los pedagogos leoneses: Azcárate, Sierra Pambley, Díaz Caneja, L. Bardón, Julio del Campo, F. Bohigas, R. Alvarez, M. Medina Bravo, etc.

Ellos fueron, sin duda alguna, los más significados en la acción de modernización pedagógica de la sociedad leonesa, desde la Restauración hasta la segunda República. Por otra parte, proyectaron la tarea educativa a través de numerosas iniciativas, inspiradas en los idearios institucionistas y regeneracionistas, aunque si bien tamizadas en gran medida por la versión «sierra-pambleísta». Además, como profesionales dedicados a la práctica educativa y de enseñanza, legitimaron la ciencia pedagógica en León como saber, como discurso, como disciplina académica y también como obra científica.

La escuela popular, la escuela para el pueblo, aunque de viejos precedentes en casos aislados, es una conquista del siglo XIX y alcanza su máxima extensión con la organización y desarrollo del primer tercio del actual, fundamentada en las pautas de los grandes reformadores de la educación, que por lo que toca al ámbito leonés, se circunscribe principalmente a Giner, Azcárate, Manuel B. Cossío, G. Flórez y José de Caso, sin olvidar a D. Paco Sierra, «pródigo sembrador de Escuelas».

Este grupo, viviendo las repercusiones educativas y las posteriores transformaciones económicas, sociales, históricas y políticas de la crisis finisecular, sufrida a nivel general por todo el país, asumen el papel de impulsar la modernización científica y técnica de la escuela, aproximándola, según los cauces «sierra-pambleístas», a los medios más progresivos de Europa. Además, promueven una mayor compenetración de la escuela con la sociedad de su tiempo, aspirando a una educación verdaderamente popular, tal como entendieron ésta los autores de la época¹⁸, si bien sostenida desde el punto de vista socio-educativo, como la moderna implantación del sistema escolar, aunque lenta y decadente en algunas de sus fases¹⁹.

ña, Madrid 1955; Rosa M.^a GONZÁLEZ: La Real Sociedad Económica de Amigos del País de León, León 1981; F. LEÓN CORREA: «La enseñanza primaria y el analfabetismo en León durante el siglo XIX», Estudios Humanísticos 8 (1986), pp. 181-190.

¹⁷ Hemos de tener en cuenta que León disponía a principios de siglo de más de un millar de escuelas, mientras la media nacional era de quinientas por provincia. Por ésto, no debe extrañar el privilegio educativo de León. Azcárate cifra los porcentajes de analfabetismo en un 3 % en la zona montañosa, 38 % en el Bierzo y un 11 % en el resto de la provincia (media: 16,5 %).

¹⁸ Al respecto son muy ilustrativas las obras dirigidas por M. MEDINA BRAVO: Cuestionarios escolares mínimos y Minucias pedagógicas, obras que fueron editadas por «El Distrito Universitario», publicación que las dio a la luz anteriormente en fascículos, apareciendo en León en 1924 y 1926, respectivamente.

¹⁹ En este sentido, conviene recordar que, tomando como bases los Censos Generales de Población, especialmente el de 1900, se llevó a cabo en el año 1908 la revisión conocida con el nom-

Estos fueron los que indujeron a los pedagogos propiamente leoneses a considerar *el niño* como factor primordial en torno al cual debería girar la educación primaria. Y no descuidaron la lección, pues por ellos se revalorizaron numerosas obras de asistencia a la escuela, y a la infancia, totalmente abandonadas en algunas zonas, como las cantinas escolares, las colonias escolares de vacaciones²⁰, los roperos, cotos escolares, guarderías²¹, campos escolares de juego y recreo, cajas de ahorro escolares²², instituciones de maternología y puericultura, el servicio médico escolar, la previsión infantil²³, bibliotecas circulantes para niños, etc. En suma, rescataron, no a título de caridad sino de obligación social, los complementos que facilitaban al niño todo cuanto necesitaba para su normal desenvolvimiento y para su educación.

En el orden pedagógico, a través de la excelente preparación profesional, viajes y contactos personales, los pedagogos leoneses, influenciados por el componente ético de los hombres de la I. L. E., recogen el tardío influjo del idealismo, toda vez que asumen los principios del positivismo y del funcionalismo activista, al mismo tiempo que impregnan todas estas influencias de la actitud estética que informó su carácter, su formación y sus acciones. Desde estas coordenadas, la modernización propugnada, combinó armónicamente la razón moral, la razón estética y la razón científica, tres discursos que, desde años atrás, venían siendo constitutivos de la razón pedagógica.

En la coyuntura del primer tercio del siglo, donde vemos configurarse la nueva ciencia de la educación, y cuando aún resuenan los ecos de entresiglos del herbartismo, del pestalozzismo, y del fröebelianismo —los tres grandes protoparadigmas de la pedagogía del XIX—, asistimos al desarrollo de las ciencias humanas experimentales (Psicología, Medicina, Biología, etc.), muchas de cuyas aportaciones se fueron incor-

bre de «Arreglo Escolar», que produjo una notable incidencia, sobre todo en la capital. Abundante material referido al tema se puede consultar en la Biblioteca Regional «M. de Berrueta», en la Biblioteca de Azcárate y en los fondos del Sr. Tejero.

²⁰ Cfr.: Memorias de las Colonias escolares leonesas (Excursiones de 1895 y 1896), de B. BLANCO y C. ALVAREZ, publicadas por los Herederos de Miñón. También puede verse «Las Colonias escolares en León», Rev. del Ateneo Obrero Leonés 10 (1935), pp. 10-13.

²¹ P. MINGOTE habla de «una Escuela de párvulos que puede servir de modelo dentro y fuera de España» (*Op. cit.*, p. 62). Además, las escuelas municipales sostenían dos guarderías.

²² La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León puso en circulación la «Libreta de Ahorro Infantil y Escolar», que gozó de una gran repercusión. VARIOS: H.^a de una Institución Leonesa: La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, León 1977.

²³ A. LÓPEZ NÚÑEZ: La protección a la infancia. Imp. de Eduardo Arias, Madrid 1908; DÍAZ CANEJA: «El sujeto de la educación» y «Los derechos del niño», Manuscritos inéditos, León (s.f.); E. del RÍO ALONSO: La protección a la infancia y los tribunales para niños. Imprenta de Román L. Pinto, León 1926.

porando a la teoría y práctica pedagógicas²⁴. De este modo, los pedagogos leoneses, como es de suponer, llevaron al campo educativo la aplicación de la paidología, la antropometría, la higiene, la educación física, la metodología, etc., entre otras, dimensión que no ha sido aún suficientemente estudiada y que requeriría, en nuestra opinión, mayor atención, cuyo análisis exigiría un exhaustivo examen desde muy diversas perspectivas²⁵.

Veamos, pues, como entendieron la concepción de la nueva ciencia y cuáles fueron sus aplicaciones en cuanto «ciencia del niño».

LA CIENCIA PAIDOLÓGICA: PROBLEMAS Y EXPECTATIVAS

Desde el punto de vista técnico, la Pedagogía puede definirse como la ciencia y el arte de educar al hombre para que cumpla su destino, pues, en esencia, su concepto contiene axiomas y verdades demostrables científicamente, y como arte, también encierra verdades de aplicación práctica. De aquí que, como anotara Herbart, sea una ciencia independiente y a la vez arte de la educación²⁶.

Con la definición ya advertimos que los estudios taxativamente pedagógicos toman su sentido, carácter y alcance de la consideración que tengamos de la educación y del destino humano. La acción de la Pedagogía, por tanto, no se limita solamente al niño y a la escuela, sino

²⁴ Acerca de las ciencias experimentales y su importancia para la ciencia pedagógica, nos proporciona el B.I.L.E. un amplio muestrario. Cfr.: A.M. AGUAYO: «Dos laboratorios de Paidología y las clínicas psicológicas», T. XXXVII (1913), pp. 333-336; D. BARNES: «Los métodos para la observación del niño», T. XLV (1921), pp. 366-372; «La función biológica de la infancia», T. XLVI (1922) pp. 41-51; E. BLUM: «El movimiento paidológico y pedagógico», T. XXVIII (1903), pp. 161-168, 231-237 y T. XXX (1906), pp. 333-341, 362-369; E. CLAPAREDE: «La escuela y la psicología experimental», T. XLV (1921), pp. 143-152, 163-169, 202-205, 236-243, 267-280 y 297-303; G. FLÓREZ: «Un gabinete de antropología pedagógica», T. XI (1887), pp. 33-35; A. MACDONALD: «Estudio antropológico y psicológico de los niños en las Escuelas de Washington», T. XXIII (1899), pp. 98-102; H. MICHEL: «La 'Paidología' de Pedro Moselano», T. XLV (1921), pp. 230-236 y 264-267; R. RUBIO: «El I Congreso de Higiene escolar y Pedagogía fisiológica», T. XXVIII (1904), pp. 299-303; A. SAMONATI: «Escuelas experimentales, laboratorios de Paidología y clínicas paidológicas», T. XL (1916), pp. 4-11; M. A. SLUYS: «La enseñanza de la Paidología en Bélgica», T. XXXVI (1912), pp. 225-232; V. VIQUERA: «La Psicología experimental y el maestro», T. XXIX (1915), pp. 193-199, 236-240, 273-276, 332-339 y T. XL (1916), pp. 137-141, 193-201, 233-238, 296-300, 332-335, 362-369; «La crisis de la Pedagogía experimental», T. XLII, (1918), pp. 346-348.

²⁵ No desechamos la posibilidad de poder realizar en un futuro próximo algún trabajo en esta línea, pues nuestra actividad investigadora nos va permitiendo recopilar alguna documentación, pero por el momento resulta inabordable su tratamiento.

²⁶ Al respecto pueden verse A. NAVARRO: «La Paidología: su historia y su estado actual», BILE (1904), T. XVIII, pp. 72-77 y 100-105; E. BLUM: Art. cit.; D. BARNES: «Rousseau, precursor de la Paidología», BILE (1917), T. XLI, pp. 35-38; «La Psicología y la Paidología según Stanley Hall», BILE (1925), T. XLIX, pp. 300-307, 336-338 y 379-383.

que extiende su influencia al hombre en general, en cuanto que es educable en todos sus estados y edades. Ahondando un poco más en su concepto, diremos que la Pedagogía, en cuanto ciencia construida, no llegará a serlo hasta que no comprenda —como señala R. Blanco—, «el conocimiento racional de la esencia, leyes y relaciones generales de la educación»²⁷. Se trata, pues, de dar una sólida construcción científica a los estudios pedagógicos; ciertamente, y no pocos maestros y profesores contribuyen a este fin, buscando con afán en sus investigaciones científicas las aplicaciones pedagógicas, y con sus observaciones y pensamiento impulsan la intrincada arquitectura de la ciencia pedagógica.

De lo expuesto anteriormente se desprende que la Pedagogía es ciencia y arte de aplicación de otras ciencias, especialmente de la Psicología Experimental y de la Fisiología, pero también guarda estrechas relaciones con la Filosofía, Metafísica, Antropología, Derecho, Higiene, etc. Del concepto y de sus relaciones con otras disciplinas se deduce que la citada ciencia es Biología Humana, especialmente psicológica y fisiológica, aplicada a la educación. Por ambos términos, puede decirse también, complementariamente, que es una ciencia antropológica de aplicación, de fundamentos naturales y metafísicos, y de carácter a la vez experimental y especulativo, que debe tener en cuenta la esencia del hombre y las condiciones de su existencia. Por todo ello, es una ciencia de aplicación de otras ciencias especulativas y experimentales.

Y a este fin han contribuido los pedagogos leoneses que cultivaron en el primer tercio del siglo XX los estudios pedagógicos bajo los auspicios de la moderna ciencia paidológica.

La Paidología es una ciencia que, analizando su etimología, puede definirse como ciencia del niño; pero aclarando un poco más su definición, diremos con el Sr. Barnés que es el estudio sistemático de las leyes que rigen los fenómenos de la infancia. «La Paidología no se limita a estudiar la psiquis del niño, sino que pretende conocerle por entero»²⁸. Su misión es reunir todo lo concerniente a la naturaleza y desenvolvimiento del niño, donde quiera que se encuentre este material, y organizarlo en un todo sistemático. Su único propósito es el estudio del niño en todas las direcciones, a fin de llegar al conocimiento último de su naturaleza.

²⁷ R. BLANCO SÁNCHEZ: *Paidología y Paidotecnia. Pedagogía científica*, Imp. de la «Rev. de Archivos», Madrid 1911, p. 30.

²⁸ D. BARNÉS: *Psicología del niño y Pedagogía Experimental*, traducción del autor de la obra del mismo título, original de E. Claparède, Madrid 1910-1911; vid. especialmente el «Estudio preliminar», p. 14 ss. Barnés es uno de los pedagogos que con mayor entusiasmo ha cultivado el estudio de la Paidología, no sólo por las numerosas traducciones, sino por la propia creación.

Para ello echa mano de las informaciones sobre el niño, para clasificar los hechos que han de proporcionarle el material para las diversas parcelas de la ciencia y de la práctica, cuyos resultados han de servirle al mismo tiempo de fundamento. El niño debe ser estudiado en casa, en la calle, en los juegos, en las luchas, en el laboratorio, en sus fases normales —y también anormales—, en el período fetal y en los siguientes períodos de su desenvolvimiento; en una palabra, en atención a sus circunstancias psicológicas, fisiológicas y morales. De este modo, la obra de la Paidología será el estudio del niño en el conjunto de su naturaleza²⁹.

La Paidología es una ciencia sustantiva, es decir, que tiene significado y contenido propio dentro de la Pedagogía y de la mano de la Psicología, porque aunque éstas estudian las leyes que rigen la evolución del hombre, en general, como la edad infantil tiene caracteres particulares y específicos, tanto en el aspecto fisiológico como en el psicológico, necesita de una ciencia que los estudie; ciencia que se hace tanto más necesaria cuanto mayor es la importancia del conocimiento del hombre en la edad infantil, «y como sabemos precisamente que el conocimiento de la naturaleza psicofisiológica del niño es el fundamento, soporte y basamento racional de toda buena educación, saltará a la vista la utilidad e importancia de la ciencia que estudie las leyes que rigen el desenvolvimiento del niño en todas sus manifestaciones»³⁰.

Pues bien, la ciencia, que es como la fuente y origen de donde nacen todos los manantiales que se ocupan de estudiar la infancia, es la Paidología, la cual, con la Pedagogía, aunque ambas son dos ciencias sustantivas, guarda íntimas relaciones, ya que aquella ha venido a resolver el problema a ésta, pues sino continuaría siendo la ciencia de la educación una de tantas dependientes de los estudios filosóficos y teológicos, y no tendrá entidad propia, sino que será una ciencia adjetiva³¹.

El pedagogo, sin el auxilio de la Paidología, no podrá cumplir su misión de un modo racional, pues sólo ésta ha de suministrarle los datos del material vivo sobre el que ha de elaborar, y, además, porque a ésta no le interesa tanto el niño como el escolar, que lo concibe en función de la pedagogía³².

Podemos decir, paraodiando a san Juan Crisóstomo —si se nos permite—, que al arquitecto le interesa conocer la naturaleza de los ma-

²⁹ R. BLANCO SÁNCHEZ: *Op. cit.*, pp. 9-11.

³⁰ R. ALVAREZ GARCÍA: «La Paidología y sus problemas», en manuscrito Apuntes de Pedagogía, f. 74. En el capítulo se expone ampliamente la razón de ser de la Paidología, haciendo una sinopsis de evolución histórica.

³¹ *Idem, Ibidem*, f. 74.

³² *Ibidem*, f. 74v.

teriales que emplea en sus construcciones, como permeabilidad, coeficiente de resistencia, etc.; al pintor las propiedades de los elementos que emplea en su producción para una mayor perfección, y ¿cómo no ha de interesarle al maestro el conocimiento del niño que es el delicado material sobre el que desarrolla su actividad educativa?³³.

Evidentemente, la Paidología ayuda a resolver muchos problemas y de la mayor trascendencia pedagógica, pues ella es la encargada de resolver el problema fundamental de toda educación: el conocimiento de la naturaleza del educando. Mediante su puesta en práctica, el maestro podrá preservar mejor la salud física y mental del niño, porque conociendo su naturaleza, conocerá también las necesidades y cuidados más eficaces, a tenor del desarrollo. E igualmente podrá regular la educación física y la gimnasia intelectual. Además, nos indica los medios y condiciones que ha de reunir la escuela, y la cantidad y calidad de ejercicios que habrán de prodigarse, etc. En síntesis, podemos afirmar que la Paidología adquirió gran auge entre los pedagogos leoneses, pues considerada como «ciencia del niño desde el punto de vista de la educación», aplicaron su arte a través de los estudios del crecimiento.

A) *La Antropometría Pedagógica o Paidometría:*

Para el pedagogo italiano V. Vitali, los estudios de Paidología son «gli studi antropologici in servizio della pedagogía», esto es, los estudios antropológicos al servicio de la Pedagogía³⁴. Puntualizando aún más, diremos con R. Alvarez, que la Paidometría es una rama de las ciencias antropológicas que estudia las medidas del hombre, y por lo que a nosotros más nos interesa, las medidas del niño; es decir, las medidas, los métodos de medición y los aparatos que para ello se emplean³⁵.

Su origen lo señala Aranzadi, situándola hacia la misma época de los orígenes del sistema métrico decimal, pues iba tomando puesto propio entre las demás ciencias antropológicas, y no escapó a la perspicacia de los hombres de ciencia, que siendo muchas las diferencias entre las razas humanas, diferencias de forma, consideraron que éstas podían expresarse como diferencias de tamaño y proporciones; diferencias que como mejor y más libremente de prejuicios se aprecian es midiendo, con tal que se sepan elegir las medidas a tomar³⁶.

³³ *Ibidem*, f. 75.

³⁴ V. VITALI: *L'Année Psychologique*, París 1899, p. 315, citado por R. BLANCO SÁNCHEZ: *Op. cit.*, p. 12.

³⁵ R. ALVAREZ GARCÍA: «Idea sobre la Antropometría Pedagógica» en manuscrito Apuntes de Pedagogía, f. 69v-70.

³⁶ T. ARANZADI: *Antropometría*, Imprenta Casals, Barcelona 1903. También pueden verse T. ARANZADI y L. HOYOS SAINZ: *Un avance de la Antropología en España*, Madrid 1892; L. HOYOS

La Paidometría, poniéndonos en antecedentes acerca del crecimiento, de las épocas en que se acentúa, de la disminución de las energías vitales disponibles, y por otra parte la Psicología Experimental, señalándonos la disminución de energías mentales, el coeficiente intelectual, etc., plantean a la Pedagogía problemas de interés fundamental, toda vez que ofrecen soportes y nuevas orientaciones para una más congruente educación del niño.

La Paidología, especialmente a través de la Paidometría, tiene grandes aplicaciones para la construcción del mobiliario escolar, particularmente para el diseño del «pupitre», pues tiene gran importancia que el tamaño y construcción de éstos se adapten perfectamente a las proporciones y dimensiones del niño, ya que de lo contrario se pueden producir deformaciones.

Esta ciencia es para la escuela de un interés fundamental, porque nos proporciona las medidas de cómo se desarrolla el desenvolvimiento del cuerpo, acercándonos al conocimiento completo del crecimiento infantil, el cual —como apunta E. Pedrero—, no se verifica de una manera regular, sino que se efectúa por sacudidas³⁷.

El niño es un ente dotado de vida, y que posee, por tanto, todos los atributos de ésta: nace, crece y muere. Trae consigo, innatos, los gérmenes, y por las solas leyes naturales puede cumplir y pasar por todas estas fases, pero obrarán obedeciendo a las leyes de la naturaleza. E. Pedrero señala que como la sociedad no se resigna a seguir los rígidos mandatos de la naturaleza, necesita emplear una serie de medios, que unas veces la ayudarán y otras contrariarán su normal desarrollo. Tanto es así, que el maestro, en la tarea educativa que tiene encomendada, habrá de conocer de antemano el material sobre el que ha de insuflar su obra. Es más, deberá conocer clara y racionalmente las leyes que rigen el desenvolvimiento del cuerpo³⁸. A ello conduce «el estudio que debemos hacer sobre el crecimiento, de un interés fundamentalísimo, para lo que se refiere a la vida mental, y lo que es aún más interesante, a la salud, cuya conservación debe ser sagrada para el educador»³⁹.

SAINZ: Técnica antropológica, Madrid 1892; A. TORRO: La Pedagogía Científica según Luis Vives, Imprenta Casals, Barcelona 1932; R. TOMÁS Y SAMPER: La Psicometría en la escuela primaria. Técnica de Paidometría, Instituto Samper, Madrid 1936.

³⁷ E. PEDRERO CABALLERO: *Op. cit.*, p. 116. Concluye que en el primer año se adquiere un rápido desarrollo, que se atenúa después, tomando un nuevo impulso a los 6 ó 7 años y a los 14 ó 15.

³⁸ *Ibidem*, pp. 16-18 y 42 ss.

³⁹ R. ALVAREZ GARCÍA: «Idea sobre la Antropometría Pedagógica», en manuscrito Apuntes de Pedagogía, f. 70.

En este sentido, las principales medidas que han de tomarse, obligadamente, son la talla y el peso, pero sin olvidar que también son de gran interés la exploración de los sentidos corporales, la braza, el contorno craneal, la capacidad respiratoria, coeficiente intelectual, etc. y numerosas observaciones y mediciones más, que han de recogerse de una forma constante. Por medio de todas ellas, y tomando como base su propia experiencia, Rafael Alvarez⁴⁰, sienta las siguientes leyes del crecimiento⁴¹:

— «Lo que inconcusamente puede asegurarse es que el crecimiento no se verifica de un modo regular, sino que se hace por sacudidas. Y que en el mayor o menor crecimiento influye el clima, la alimentación, el género de vida a que se dedique el sujeto o sus predecesores, etc.

— Antes del nacimiento, el crecimiento intrauterino es muy rápido. El tronco contribuye al crecimiento en mayor escala que los miembros pelvianos durante dos períodos, antes del nacimiento y después de la pubertad. Por el contrario, entre el nacimiento y los siete años, el crecimiento de los miembros inferiores adquiere la mayor actividad⁴².

— También las diferentes épocas del año influyen en el crecimiento, y es creencia vulgar, que el peso aumenta proporcionalmente al crecimiento, pero varias y detenidas observaciones nos han demostrado lo contrario. El niño en el otoño e invierno aumenta en peso, pero no crece apenas; sin embargo, en la primavera y primera temporada de verano, el peso apenas cambia y la estatura aumenta.

— También la diferencia de sexo influye en el crecimiento, pues hasta los 14 ó 15 años, las niñas suelen aventajar (aunque se dan varias alternativas) a los niños en estatura, pero ya a esa edad la estatura del hombre es más considerable que la de la mujer en la mayoría de los casos.

— Una de las mayores sacudidas en los niños se nota a los seis o siete años, después se atenúa bastante, y hacia los catorce o quince suelen aumentar en estatura considerablemente»⁴².

⁴⁰ Hemos citado varias veces a Rafael ALVAREZ GARCÍA, pero conocemos muy pocos detalles acerca de su biografía. Sabemos que fue maestro rural y luego profesor de la Escuela Normal de León, ejerciendo también el puesto de Inspector Jefe de 1.ª Enseñanza. estaba muy relacionado con las Escuelas de Sierra Pambley desplegando una gran actividad en torno a las Colonias Escolares del Monte de San Isidro. Fusilado en Puente Castro en 1936.

⁴¹ Cfr.: D. BARNES: «El estado actual de la medición de la inteligencia», BILE (1928), T. LII, pp. 82-85; F. BARRAS DE ARAGÓN: «Un ensayo de los trabajos cefalométricos realizado por los alumnos de segunda enseñanza», BILE (1901), T. XXV, pp. 44-45; G. FLÓREZ: Art. cit.; La medida en educación, Colección «Ideal», León (s.a.); F. OLORIZ: La talla en España (Discurso de recepción en la Academia de Medicina), Madrid 1896; v. VIQUEIRA: «Los métodos del examen de la inteligencia», BILE (1915), T. XXXIX, pp. 100-107 y 134-135; UN CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA: «Los estudios de psicología y los maestros», Rev. Atenas 72-73 (Agosto-Sept. 1937), pp. 256-258.

⁴² A esta conclusión llegaba ya E. Pedrero en 1907, p. 110.

⁴² R. ALVAREZ GARCÍA: «El crecimiento: su estudio y leyes antropométricas», en manuscrito Apuntes de Pedagogía, f. 85v-86. A esta última ley también había llegado Emilio Pedrero en 1907.

B) *Los «Registros Paidométricos»:*

El movimiento paidológico leonés encontró su máximo desarrollo en la Paidometría. Apenas iniciado el siglo, se pusieron en circulación unas fichas paidométricas, algunas de las cuales hemos podido recopilar, casi todas ellas pertenecientes a los «registros» de las Escuelas del Barrio de la Vega (León), que reclamaban nuestra atención y estudio. Sin embargo, el atractivo que éstas presentan no hemos podido analizarlo en profundidad⁴³; y ello por dos razones: de un lado, debido al corto espacio de tiempo de que disponíamos desde su hallazgo y, de otro, la escasez de recursos con que contamos para dedicar nuestra actividad a tal fin.

No obstante, no queremos que pasen desapercibidas, por la importancia y significación que en sí mismas poseen. Además, durante el primer tercio del siglo, las fichas paidométricas se hacían individualmente a cada alumno a su ingreso en la escuela, en numerosas localidades, principalmente en aquellos centros en los que los maestros entendían su papel educador como una eficiente labor científica⁴⁴.

Por ello, a pesar de las dificultades aducidas, vamos a tratar de desglosar esquemáticamente el contenido de una de ellas, que servirá de modelo. Cada ficha consta de tres partes⁴⁵:

1. Datos generales: identificativos del niño y sus padres.
2. Desarrollo físico: relativos al desarrollo físico, formados por los datos físicos, los dinamométricos y los índices o datos deducidos, cuyo conjunto nos proporciona el diagnóstico del desarrollo físico global del niño: adelantado, torpe, raquítrico, muy deficiente, etc.
3. Desarrollo intelectual: En el reverso de cada ficha encontramos los datos sensoriales y los datos psíquicos, que en casi todas permanecen incompletos, conformando el desarrollo intelectual, el cual, según sean aquellos, podrá ser: retrasado, retrasado mentalmente, normal, bueno, adelantado, etc.

Estas fichas, computarizadas en los «registros paidométricos», han servido de materiales de trabajo para los estudios que acerca del crecimiento de los niños leoneses se han llevado a cabo durante el primer tercio del actual⁴⁶.

⁴³ Nuestra actividad profesional impidió, desde un principio, que este artículo fuera obra de laboratorio experimental, en el sentido estricto de la palabra, como nos proponíamos.

⁴⁴ Entre otros, M. Pérez, R. Alvarez, S. Alvarez. F. Campillo, C. Alvarez, H. Almendros, C. Andrés, E. Pérez, V. Vecino, etc.

⁴⁵ Al final incluimos una de éstas, perteneciente a Bernardino BREA DELGADO, como pauta documental.

⁴⁶ Acerca del crecimiento, pueden verse B. BRANFORD: «La génesis de la geometría de la raza y la educación individual», BILE (1899), T. XXIII, pp. 46-48; L. HOYOS SAINZ: «Notas para un

EL CRECIMIENTO DE LOS ESCOLARES LEONESES EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

El estudio del crecimiento de los niños leoneses en edad escolar (niños/as de 6 a 14 años), ha sido posible gracias a la colaboración de un gran número de maestros que, dedicados única y exclusivamente al reposado afán de no perturbar su vida sedentaria, apartados casi en absoluto de todo cuanto pueda significar un intento de renovación, y adoleciendo de los medios suficientes para realizar una labor pedagógica austera, seria y original —como corresponde a trabajos que pretenden tener un mínimo de autoridad científica—, han sentido la necesidad vital de ofrecer sus aptitudes, de modo constante, ininterrumpido, a la disciplina científica de la pedagogía, que ha sido su aliciente básico en lo mejor de sus años.

Estos profesionales de la educación, hombres de incuestionable valer, diseminados por numerosos pueblos y villas de la provincia, pusieron en el empeño toda la ilusión y atractivo, incluso en momentos de ineludible necesidad, y, desde su aislamiento contentándose con saber que un desplazamiento a centros adecuados era suficiente para resolver una duda o para ultimar determinadas investigaciones, trabajaron denodadamente. De aquí que este estudio sobre el crecimiento, limitado en sus horizontes por la forzada permanencia de sus fautores en ciudades provincianas, quiera ser una ofrenda, pequeña, pero cordial, a estos hombres que, obligados a vivir apartados de los grandes núcleos urbanos, realizaron durante los primeros años del siglo, con una carencia de medios desconsoladora, una muy meritoria labor científica.

De sus «registros paidométricos»⁴⁷, en primer lugar, nació el estudio paidométrico escolar, realizado exclusivamente entre niños/as leoneses, por Emilio Pedrero Caballero, al que ya hemos hecho referencia. En segundo lugar, sirvieron a Julia Morros Sarda⁴⁸, a la postre Inspectora de

estudio antropológico del crecimiento», *Anales de la Sociedad Española de H.^a Natural*, T. XXI, Madrid 1892; T. ARANZADI y L. HOYOS SÁINZ: «La croissance pendant l'enfance et l'adolescence», *Rev. Cosmos* 1518 (26-II-1914) —París—; J. MANTOVANI: «Las edades en el hombre y su significado pedagógico», *BILE* (1931), T. LX, pp. 33-37 y 73-77; M. A. SLUYS: «La ley del crecimiento», *BILE* (1914), T. LX, pp. 33-42.

⁴⁷ Estas fichas, de creación particular, nada tienen que ver con los modelos propuestos por L. Hoyos Sainz, T. Aranzadi o R. Blanco, técnicamente más perfectos.

⁴⁸ Para perfilar los trabajos preparatorios, le fue otorgada, por R. O. de Concesión 7-VIII-1931, una pensión por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de 10 meses de duración, con destino en Francia, Suiza y Bélgica, bajo el tema de estudio «Psicología experimental y antropológica».

1.ª Enseñanza, para enmarcar —como Tesis Doctoral⁴⁹—, el crecimiento en la edad escolar entre los niños/as leoneses, comparándolos no solamente con los de las demás provincias y regiones del país⁵⁰, sino también con los trabajos que se habían llevado a cabo en países europeos: Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra e Italia.

Con estos antecedentes, el estado del crecimiento entre los escolares leoneses al final del primer tercio del siglo actual, quedaría configurado en los siguientes términos⁵¹:

Talla: Las niñas presentan un predominio de talla sobre los niños hasta los catorce años, y éstos tienen una talla sensiblemente menor que los niños ingleses, belgas y alemanes, aunque presentan notables semejanzas y coincidencias con los niños italianos y franceses. Sin embargo, las niñas leonesas apenas presentan diferencia en talla con las extranjeras, hasta los once años; pero después de esta edad, la talla de las niñas leonesas se retrasa, haciéndose similar a la de las niñas italianas.

Comparando los niños leoneses con los de algunas regiones españolas, se observa que tienen numerosas coincidencias con los niños madrileños y menor talla que los niños vascos. Al mismo tiempo, queda demostrada la influencia que el medio social ejerce sobre el crecimiento en talla, aumentando ésta cuando dicho medio es favorable al desarrollo fisiológico del niño, aunque hay que tener en cuenta que las diferencias regionales pueden hacer más o menos marcado el intervalo de variación.

Peso: Lo mismo que en la talla, existe entre los seis y los catorce años un predominio del peso de las niñas sobre los niños. El peso es más alto, en general, cuanto mejor es la condición social del niño, y, contrariamente, el crecimiento en talla, lo mismo en niños que en niñas, es más rápido que el crecimiento en peso.

En comparación con los niños españoles, los niños vascos tienen un predominio de peso sobre los leoneses y madrileños. Y comparándolos con los extranjeros, se observa un predominio no muy marcado del peso de los niños italianos y franceses sobre los belgas y leoneses. Por lo que respecta a las niñas, existe una gran coincidencia en todos los valores

⁴⁹ Fue dirigida por Francisco de las Barras y de Aragón, y defendida el 8-V-1933, ante el Tribunal formado por: José Rioja Martín, el Ponente, Antonio García Varela, Arturo Caballero Segades, Gabriel Martín Cardoso y Salustio Alvarado, calificándola con «Sobresaliente», alcanzando el grado de Doctor en Ciencias Naturales.

⁵⁰ R. BLANCO SÁNCHEZ: «Moyennes physiologiques des enfants madrileñes», *Comptes Rendus des Sciences du I.º Congrès International de Pedologie*, T. I, Bruselas 1912; F. OLORIZ: *Distribución geográfica del índice cefálico en España*, (s. ed.), Madrid (1903); C. BRAVO GUARIDA: *Problemas pedagógicos. Estudios críticos*, Imprenta y librería de Antonio Guerrero, León 1899.

⁵¹ Recogido de J. MORROS SARDA: *Op. cit.*, pp. 201-206. El estudio había sido publicado anteriormente en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropometría, Etnografía y Prehistoria*, T. XIII, Madrid 1933.

comparados. No obstante, predomina el peso de las niñas francesas, coincidiendo en parte con la mayor talla que alcanzan en las edades superiores medias.

Perímetro craneal horizontal: El crecimiento de esta circunferencia en las edades medias, lo mismo en niños que en niñas, es, a lo sumo, de cuatro centímetros; y, aunque con poca diferencia, es mayor la circunferencia cefálica horizontal en niños.

Diámetro cefálico antero-posterior y transversal: La variación del diámetro cefálico antero-posterior es poco aparente en las edades medias, como corresponde a una porción del cuerpo que sufre sólo un crecimiento acentuado a las edades anteriores (antes del nacimiento y primeros años de vida). En el transversal, como ocurre en el anterior, la variación oscila, realmente entre límites reducidos y, en general, es mayor en los niños.

Anchura bicigomática: La oscilación de estas dimensiones es poco sensible, igualmente en niños que en niñas. El crecimiento que se observa en las edades comparadas no llega a 2 cm.

Angulo facial: Como las anchuras de la cara, presentan poca variación en estas edades infantiles, pues lo mismo el facial inferior que el total tienen su oscilación media comprendida en 2 cm. Sin embargo, aunque la diferencia es pequeña, se aprecia un mayor predominio en los ángulos faciales de los niños.

Altura y anchura nasal: Lo mismo la una que la otra presentan como valores absolutos muy poca variación en los niños, pues la altura tiene sus límites comprendidos en un centímetro y la anchura en medio cm., aproximadamente. Así pues, no existe diferenciación sexual entre estos valores.

Circunferencia torácica: Los niños leoneses presentan un predominio de circunferencia torácica sobre las niñas. En general, el mayor coeficiente de circunferencia torácica lo han dado los escolares que asistían regularmente a las clases de gimnasia impartidas en los centros escolares.

Diámetros torácicos: Los diámetros torácicos de los niños leoneses son superiores de los de las niñas; diferencias que se van acentuando a medida que aumenta la edad, o sea, con el desarrollo.

Corpulencia: De los seis a los nueve años no existe diferencia sexual en esta relación. De diez a trece años, la corpulencia es mayor en las niñas que en los niños, como corresponde a su mayor desarrollo en peso y talla. Pero a los catorce años, se diferencia, con ventaja, la corpulencia del niño, que ya irá, generalmente, delante de la corpulencia femenina.

En la comparación de esta relación con los niños madrileños y franceses, los leoneses acusan una buena corpulencia, semejante al grupo de niños madrileños de buena condición social, y ésta es superior a la de los niños franceses⁵².

Robustez: El coeficiente de robustez decrece en general desde los seis hasta los nueve años, lo mismo en niños que en niñas, y va después aumentando en edades posteriores, aventajando en las últimas edades infantiles la robustez del niño. En la comparación hecha con los niños franceses, éstas acusan un coeficiente de robustez peor que el índice de los niños leoneses, y, en general, que el índice del niño español.

Índice vital de Goldstein: Presenta, lo mismo en niños que en niñas, un valor descendente hasta los once años, debido principalmente al mayor crecimiento de la talla sobre el perímetro torácico, cuyos valores integran esta relación. En la edad prepuberal vuelve a aumentar, para adquirir el valor definitivo de adulto. Por otra parte, las curvas comparativas de este índice con los niños madrileños son muy coincidentes.

Índice cefálico: Los valores hallados en los escolares leoneses están comprendidos, según la nomenclatura de Broca, en los grupos subdolicocefalos y mesaticefalos, con unos índices de 77 y 78-79, respectivamente. Las niñas son más braquicéfalas que los niños, ya que en seis edades muestran unos índices cefálicos más elevados. A pesar de esto, la frecuencia con que se repiten los valores en el grupo de los mesocéfalos, y comparados con los niños españoles, los leoneses son más braquicéfalos, y ambos mesocéfalos⁵³.

Índice nasal: Este índice va descendiendo a medida que la talla aumenta, y, salvo en los tres primeros años (6, 7 y 8 años), en que el índice observado es más alto en las niñas, presenta alternativas en los años siguientes y se aprecian oscilaciones.

Índices faciales: El índice facial total es en todas las edades superior el de las niñas que el de los niños; diferencia que está más acentuada en los catorce años, cuando unos y otros empiezan a adquirir los rasgos definitivos, lo que indica que en la edad adulta se perfeccionarán y persistirán estas diferencias. El índice facial inferior es mayor en las niñas, pues en éstas la diferencia existente es más acentuada que en el índice

⁵² La corpulencia viene dada por la relación peso/talla, en gramos y centímetros, respectivamente.

⁵³ Según los estudios de Alfred Binet, el índice cefálico y el coeficiente de inteligencia estarían en relación de 1:2, que podría determinar la relación índice cefálico - grado de inteligencia. A. BINET: «Ultimos trabajos sobre Psicología de la Infancia y Pedagogía», BILE (1895), T. XIX, pp. 195-199 y 235-239. Al respecto son muy ilustrativos los artículos de F. OLORIZ y F. BARRAS DE ARAGÓN, ya citados.

total. Ambos índices faciales representan en la comparación sexual las mayores diferencias halladas al hacer la relación de valores.

Índice torácico: El índice torácico va disminuyendo a medida que aumenta la edad. Desciende principalmente en el período prepuberal, después del cual adquiere de nuevo valores más elevados. Además, se observa cierta coincidencia entre el valor del índice torácico y el índice cefálico.

CONCLUSIONES

La educación, confirmando la buena posición que disfrutaba la provincia, en cuanto al número de escuelas y niveles de analfabetismo se refiere, en el período de intersiglos, continuó la línea ascendente que había iniciado, sin dar lugar al anquilosamiento, en las primeras décadas del actual, poniendo en práctica las técnicas y metodologías de la nueva Pedagogía.

Esta actividad pedagógica estaba avalada, en gran medida, por las iniciativas institucionistas, vertidas en la provincia a través del cauce que supuso el «sierra-pambleísmo» y otros componentes ideológicos.

Por otra parte, la buena disposición de los maestros leoneses, impulsados por Inspectores de la valía de R. Alvarez, Francisca Bohigas, Modesto Medina, Clemente Bravo, Julia Morros, M.^a del Rosario Díaz Jiménez, Francisco Guzmán, etc. y otros muchos que dejamos en el tintero, hizo posible que se llevasen a cabo diversas pruebas de las nuevas tecnologías educativas. Fruto de este excelente buenhacer son las fichas paidométricas, computarizadas en los «registros».

La nueva ciencia pedagógica llamada «Paidología» formaba parte principalísima de las conceptualizaciones educativas de los pedagogos leoneses. La situación escolar que se nos presenta en los ensayos de antropometría referidos al crecimiento de los niños leoneses dan buena prueba de esta inquietud educativa, al mismo tiempo que nos plantea un punto crítico muy interesante en comparación con un análisis del panorama en la actualidad.

En general, los niños leoneses, desperdigados por numerosos pueblos, villas y aldeas de la escabrosa geografía leonesa, aparecen dentro de los mismos parámetros que mantenían los del resto del país y del extranjero, pero mostrando en algunos aspectos ligerísimas, casi inapreciables, si bien significativas, diferencias, especialmente con los niños vascos y madrileños, y entre los extranjeros, con los belgas, alemanes e ingleses.

Como colofón, bien pudieran servir las palabras con que Azcárate comenzaba su obra *Estudios Económicos y Sociales*, donde escribe: «Y si nuestro estudio produjera este efecto —comunicar a los demás un trabajo que pueda ser ocasión de otros más fructuosos—, no era poco el dar ocasión a que tal vez dieran algún paso propósitos tan levantados como el de construir sólidamente una ciencia importante y el de resolver con acierto problemas que preocupan hoy, con razón, a los hombres de ciencias y a los pueblos»⁵⁴.

⁵⁴ G. DE AZCÁRATE: *Estudios Económicos y Sociales*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid 1876, p. 6.

Tienda Laidométrica

1.-

DATOS GENERALES

El niño Bernardino Brea Delgado, nació el 29-5-25 en San Andrés del Rabanedo (León) y tiene su domicilio en Cruceiro - 2. Ingresó en esta escuela el día 15-XI-34. Fue vacunado el 12-II-32. Es el orden descendente es el primero de los hermanos. Ha padecido enfermedades de: ninguna. El padre Bernardino Brea, natural de San Andrés del Rabanedo (León) y de profesión industrial. Al nacer el niño tenía la edad de 3 años. Ha padecido enfermedades de: la madre Sofía Delgado, natural de León. Ha padecido enfermedades de: Datos tomados el 15-IV-32, siendo la edad del niño 6 años.

Datos físicos		Datos dinamométricos		
Cabeza	Estatura	105 mm	Presión derecha	5 Kg.
	Ancha	105 "	" izquierda	4 "
	Peso	20 Kg.	" mixta	7 1/2 "
Tronco	Perímetro horizontal	50 cm.	Tracción mixta	6 "
	Diámetro anterior-posterior	18 "	Respiraciones por minuto	18
		cefálico { transversal	15 "	Respiraciones "
	Ángulo facial	76°	Datos deducidos o índices	
Dentadura $I \frac{1-2}{2-1} C \frac{1-1}{1-1} P \frac{2-2}{2-2} M \frac{1-1}{1-1}$		Corpulencia = $\frac{Peso (q.)}{Volumen} = 185$		
Su estado: buena conservación		Índice ponderal = $\frac{100 \cdot V_{100}}{P_{100}} = 24.1$		
Conformación: normal		" vital de Goldstein = $\frac{P.T. \cdot 100}{P_{100}} = 57.2$		
Columna vertebral		" cefálico = $\frac{D.C.T. \cdot 100}{D.C.A-H} = 77$		
Su conformación: recta		Tiempo craneal: meraticéfalo		
Brazos	Perímetro { máximo	60 mm.	Índice tríceps = $\frac{D.T.A-P_{100}}{D.T.'11} = 93$	
		tráiceo { mínimo	58 "	Elasticidad tríceps = 2
	Diámetro anterior-posterior	12 "	Índice de robustez (F.A.) = $\frac{P.T. \cdot 100 + P_{100}}{P_{100}} = 76$	
tráiceo { transversal	6 "	Desarrollo físico global: normal		

DATOS SENSORIALES

Vista	Agudeza	$\frac{10}{10}$
	Percepción de colores	los distingue
	Defectos particulares	ninguno
Oído	Agudeza	$\frac{9}{10}$
	Percepción del ritmo " del tono	canta regular
Tacto	Térmico	percibe bien
	Dinámico	"
	Etereoscópico	"

DATOS PSÍQUICOS

Atención	sensorial	constante	
	intelectual	indicios	
Memoria	visual	sintética o fenomenológica	buena
		analítica o coordinativa	
	auditiva	plástica	
		mecánica	
	motora	del dibujo	los reproduce con fidelidad
de los trabajos manuales		"	
	intelectual o lógica		
Operaciones del pensamiento	creadora	libre	pobre
		lógica	cierta, inventiva
	representativa		escasa
	Formación de ideas abstractas		
	de generalizaciones		
	Razonamiento inductivo		
	" deductivo		

Visión: ojo intelectual, global (normal)